

Perdonarme la impertinencia de este discurso inicial; de estas palabras necesarias. Somos hombres de hechos; de trabajos, pero también somos hombres de libros y pensamientos. Y aquí hemos venido a pensar. Y a sentir. Y a decidir.

Vamos a aprovechar estos pocos días de trabajo intelectual; después del manual, para salir con la inteligencia más clara y el ánimo más tenso y decididos a caminar firmemente.

Venimos de los Campos de Trabajo. Venimos de trabajar. Venimos de vivir intensamente; de conocer a unos hombres trabajando hombro a hombro con ellos y de conocer a la naturaleza trabajando. Venimos de un vivir seco, auténtico y viril. Piense cada uno lo que lleva detrás, el peso que deja atrás, la transformación que ha vivido; la intensidad con que se ha secado, con que se ha escurrido de superficialidad; de tontería; la manera como en su interior se ha motorizado y equilibrado; como en definitiva; ha vivido estos días realísimos de su bregar en las minas, en el mar, en el monte, en la industria. Piense cada uno lo que han sido para él estos días. Cada uno lo sabe porque cada uno lo ha vivido en su músculos y en sus huesos.

Venimos de trabajar. Ello es importante. Porque no vamos a empezar a pensar partiendo de la nada de unas ilusiones vagas o de unos proyectos más o menos utópicos. Nosotros vamos a empezar a pensar llevando detrás todo el cargamento tremendo y realísimo del esfuerzo y cansancio; y quizá angustia que nos ha costado nuestro trabajo. Vamos a pensar, pues; como hombres y no ya como adolescentes. Ahora ya no podríamos hacerlo. Y vamos a ser por tanto; muy objetivos. Tan objetivos que nos apoyaremos y recordaremos constantemente esta nuestra magnífica y cruda experiencia de estos días pasados que nos lanzado tan de golpe y crudamente contra la realidad. Nuestro punto de partida, -quede ello bien claro desde ahora-; es nuestra vivencia del trabajo corporal; es el contacto directo e inmediato con la realidad a través del trabajo.

No empezamos por tanto ahora. Demasiado lo sabemos. Casi se

puede decir que estamos terminando. Vamos a coronar nuestro esfuerzo corporal con este esfuerzo intelectual, ambos iguales espiritualmente y ambos también de la misma manera honrada y sencilla. Sobre la base del trabajo corporal la fructificación del trabajo intelectual.

Conviene pues; que ahora; después de haber empezado a hacer S.U.T. nos preguntemos que hemos pretendido hacer; que estamos haciendo.

El hombre, primero empieza a vivir y luego sabe que vive. No critequemos por tanto; que hayamos empezado por la acción y no por el pensamiento. Más bien alegrémonos de ello. La realidad es primero que el pensamiento. Después de la acción que da realidad y cuerpo; la inteligencia que da claridad y orienta para el futuro. Después de la vida, y solo después de la vida el pensamiento.

¿Que finalidad tiene el S.U.T.? Planteamos la pregunta con toda su radicalidad, como hombres con inteligencia tenemos que pretender llegar al neollo de las cosas. ¿Que finalidad perseguimos formando y constituyendo este Servicio Universitario del Trabajo? ¿A donde vamos? ¿Que queremos hacer? ¿Que estamos haciendo?

Respondamos a estas preguntas con la máxima autenticidad y partiendo de nuestro trabajo y de nuestra experiencia directa de la realidad.

Nuestra actividad responde a un problema; el problema social. Problema que no puede empequeñecerse considerándolo como un simple problema de relaciones entre el capital y el trabajo. El problema como su nombre indica, es la sociedad, es toda la sociedad. Y este problema total de la sociedad consiste en que es injusta, no cumpliendo, en definitiva, con su finalidad, nos parece absurda y nos desagrada.

Ante esto, nosotros, somos una comunidad de estudiantes de jóvenes trabajadores intelectuales, que queremos constituirnos en comunidad más amplia y total con los trabajadores corporales creando una sociedad nueva. Queremos constituir, crear, una comunidad de

universitarios y obreros. Crear un mundo nuevo en que las dos clases de trabajadores corporales más numerosas, contemos también con los trabajadores espirituales, no esten absurdamente divididos y hasta enfrentados. Somos constructores de ventanas, Somos fundamentalmente fundidores de puentes. Tendemos puentes. Somos esencialmente aunadores; tendemos los brazos. Vivimos, y nos damos cuenta de ello, en tiempos nuevos. Y nos sentimos de nuestro tiempo. Y pensamos que existe una identidad entre obreros y estudiantes por encima de su especialización distinta ya que ambos son igualmente humanos y además igualmente trabajadores. Nos sentimos pues idénticos; hermanos; en humanidad y en laboriosidad. Y por encima de prejuicios y extrañezas queremos realizar y concretar esta identidad, esta comunidad. Y vamos a trabajar con ellos para decirles, no con palabras que servirían de bien poco; sino de hechos; que su trabajo también es importante, también es digno, también es interesante; también es formativo y que por todo esto nosotros queremos también realizarlos y conocerlos. Y que nosotros que también somos trabajadores, con una especialización igualmente ardua y más sutil y responsable, somos y nos consideramos sus iguales y sus amigos; sus camaradas, integrando y participando todos en una misma y total y fructífera comunidad del trabajo. Y queremos un mundo en que esta igualdad de dignidad sea evidente y esta comunidad la realidad social total. Una sociedad en que la única aristocracia sea la del trabajo, intelectual o corporal, la del que trabaje más y mejor. Y como nosotros no somos unos utópicos, unos adolescentes soñadores, y no nos contentamos puro imaginar ni con pensar; "cuando yo sea Ministro..." empezamos inmediatamente por hacer lo que podemos. Esto es lo que somos, un limpio y sincero hacer lo que podemos. Un no reducirnos a un vago y estéril fantasear. Un empezar con una humilde acción directa. Un hacer y después soñar.

Mas no podemos; pero lo que podemos lo hacemos. Y luego nos quedamos tan tranquilos porque quedamos tan cansados por la jornada de trabajo que nos dormimos como tronchos. No, nuestro Servicio es un Servicio; es un servir leal, ni una liga de descontentos murmura-

dores o de utópicos proyectistas de gabinete. Creemos en la realidad de una comunidad de los hombres en el trabajo y no la proyectamos meramente en un futuro más o menos vago y lejano, sino que empezamos inmediatamente por construirla humildemente, en lo poco que podemos, -pero dentro de lo poco procuramos rendir el máximo- piedra a piedra, callo a callo, idea a idea, sacrificio a sacrificio.

Esto es lo que autenticamente procuramos hacer. Esto es lo nuevo, esto lo radical. Y demos bien cuenta de la trascendencia enorme que tiene y de la generosidad que supone. Yo os confieso que estoy un poco asustado ante esta última. Porque lo nuestro no es nada de niños. Ni es tampoco nada más o menos despistado y vago. Es algo de una concepción y trascendencia histórica que tenemos que pensar y sopesar de la manera más seria y total que podamos. El S.U.T. no solo es pide el esfuerzo empuñando la azada, o la red o la palanca sino que os exige también, con el mismo o mayor rigor, el que empuñeis vuestra inteligencia y la hagáis trabajar en la más ardua busca de la verdad desnuda y de lo auténtico.

Daos bien cuenta de la trascendencia e importancia histórica de nuestra posición y misión; creemos en una comunidad en el trabajo y dirigimos todos nuestros esfuerzos a una humilde pero real e inmediata labor de construirla y darle vida en lo que de nosotros dependa.

No nos conformamos con pensarla; y en cierta manera verla venir, sino de enfrentarnos con la realidad actual que tanto tiene de vieja y caduca, laboramos en lo más inmediato a nosotros y dentro de nuestras posibilidades para que algún día esta comunidad sea una realidad. No esperamos a nada. Actuamos.

Esta comunidad de trabajo; con sus trabajadores corporales; intelectuales y también con sus operarios espirituales, que queremos que sea la sociedad tiene que estar formada naturalmente por hombres nuevos. No es posible una sociedad nueva con hombres viejos. El hombre es la raíz y fundamento de la sociedad y por tanto esta le es subordinada. No es hombre para la sociedad sino la sociedad para el hombre. La sociedad no tiene un fin es así. El hombre sí. Por tanto

lo fundamental de esta comunidad de trabajo que soñamos, y por lo cual modestamente laboramos, es el hombre, son los hombres que la constituyen. De donde se deduce que al propugnar una sociedad nueva, lo que más radicalmente propugnamos es un hombre nuevo. Un hombre que esté centrado en su realización en el trabajo. Un hombre; pero al que su trabajo no ampute ningún sentido. Un hombre que sea plenamente tal, con su intelecto y su cuerpo igualmente desarrollado. Un hombre menos dividido, más uno, más cara a lo real y con más esperanzas. Un hombre más desarrollado y por tanto más próximo a su raíz. Un trabajador que no sea meramente corporal ni un trabajador meramente intelectual. Un trabajador humano. Un trabajador; que aunque esté, como tenga que estar necesariamente, especializado en una u otra clase de trabajo, la otra clase que no constituye su especialización no sea un terreno totalmente vedado y hasta ignorado por su libre actuar. Aspiramos, pues, a un ideal de hombre en el que su desarrollo sea tan intelectual como corporal. Un hombre que, ya que el hombre es tanto espíritu como materia, tienda a darse tanto espiritual como materialmente. Y por tanto se forme tanto en un sentido como en otro; que es lo que estamos haciendo nosotros.

Porque si para esta comunidad nueva necesitamos hombres nuevos, es evidente que por donde tenemos que empezar es por hacernos nuevos a nosotros mismos completando nuestra formación gracias al seco y duro trabajo físico. Es lo que ya hemos dicho alguna otra vez "Junto al libro; necesidad del pico y de la pala" Una formación humana que pretenda ser realmente tal, tiene que tener presente que lo humano es precisamente una misteriosa unión de espíritu y de materia y por tanto, que no puede ser una formación exclusivamente de aquel o de esta. Un hombre cuya formación sea exclusivamente intelectual, o exclusivamente corporal, será en definitiva un medio hombre. Nosotros lo que queremos es un hombre entero.

Todos lo hemos vivido en los Campos. Venimos de ellos. Y todos sabemos lo que han significado para nuestra formación en estos veintitantos días de dura tarea corporal. Cada uno sabe y siente en

su interior la transformación y complementación que en él se han operado.

Pues bien, nosotros queremos hombres que hayan vivido y logrado de manera total esta completación. Queremos intelectuales que hayan cogido un pico que tengan los pies en el suelo, que no sean unas meras cabezas: y queremos obreros que hayan cogido un libro y tengan la cabeza abierta a muchas realidades invisibles, que no sean unos meros cuerpos.

Por ahí había que empezar y por ahí hemos empezado. Nuestra formación por lo pronto, ya no es meramente intelectual. En lo que no hemos trabajado suficientemente es en lo de procurar que la formación de los obreros no sea meramente corporal. A esto, daos cuenta han respondido nuestros experimentos de Extensión Cultural de este año. A que así como nosotros nos hemos abierto al mundo laboral consigamos también que ellos se abran también al mundo de la cultura que por ahora es exclusivamente nuestro. Y si es necesario que nosotros nos completemos conociendo el trabajo corporal, aun más necesario es que se completen ellos conociendo, por poco que sea, el trabajo y la pura actividad intelectual y cultural. Por esto hemos hecho, debemos hacer y haremos Extensión Cultural: Campos en definitiva también de trabajo, de otro trabajo, del intelectual.

Os dais cuenta de la vastedad del panorama que tenemos delante? Os dais cuenta de que no podeis vislumbrar los horizontes de todo ello? Percibís la inmensidad de la labor en que estamos embarcados? No os asusta o cohibe un poco el pensarlo? El camino, los caminos, el Oceano que tenemos delante son realmente vastos; yo os confieso que mi vista no alcanza... Hay caminos de sobra para el brio y el vigor. Quien desee tener anchos horizontes aquí los tiene.

Ahora bien si tenemos por delante tanto camino que recorrer, tanto mar por navegar, es evidente que participar en esta obra, que trabajar en ese Servicio exige, y exigirá aún más, sacrificio. Y no solo el de un mes sino un sacrificio más prolongado, más denso y por tanto más duro de sobrellevar. Tenemos mucho camino por delante, pero este no es ciertamente de rosas. Nuestra labor no se trata de una l

bor meramente veraniega. Nuestro trabajo no puede ser meramente epistémico. Ni puede ser tampoco un mero jugar a ser obrero, durante algo menos de un mes. En los puestos responsables de este Servicio no hay sitio para los niños. Nuestra tarea va a ser secamente dura; tan seca o más, y de manera más continuada, que la que hemos tenido que realizar temporalmente en un Campo de Trabajo. Conviene que todos nos demos bien cuenta de la responsabilidad que va a recaer sobre nosotros y decidamos a solas con nosotros mismos si estamos preparados y decididos a sacrificarnos para pechar con ella. Ante todo, la autenticidad. Que nadie se fuerce que cada uno se decida en el fondo de sí mismo.

El que yo exija tanta seriedad en estos momentos no quiere decir que nuestro actuar no tenga que ser alegre; auténticamente alegre pero el momento es de seriedad.

Y daos bien cuenta que se os convoca para algo estrictamente social. Porque conviene que digamos claramente que corremos dos peligros que hay que evitar igualmente; el que esto se convierta en algo político y el de que se transforme en una asociación religiosa. Ahora bien la universalidad de este S.U.T. tan abierto a toda persona de buena voluntad y a toda organización honrada impiden tanto una como otra cosa.

El S.U.T. es una humilde trabajar y una honrada búsqueda. El S.U.T. es algo totalmente abierto. Sobran ya los grupos, los departamentos estancos y las capillitas. Si frente a esta sociedad tan dividida propugnamos una comunidad unida es evidente que no tenemos que empezar por separarnos seleccionarnos, y ponernos en contra de otros. Nosotros tendemos puentes, no los destruimos. Nosotros abrimos ventanas, no levantamos muros. Y tengamos bien presentes que precisamente por esta nuestra radical abertura a toda persona de buena voluntad aceptamos y respetamos profundamente todo pensamiento político todo sentimiento religioso en cuanto que nos profese lo haga de una manera honrada y convencida. Insisto en ello; precisamente por nuestra pretensión de universalidad, y quitemos a esta palabra

todo lastre de grandielocuencia, respetamos profundamente toda posición personal auténtica. Por que el S.U.T, quiere unirmos a todos en el terreno de todos. Porque toda persona humana tiene derecho a participar en la comunidad del trabajo. Porque todo hombre puede hacer algo positivo, avanzar, construir, edificar, mejorarse. Porque ser hombre es precisamente tener la oportunidad de nacer constantemente. Porque todo hombre, mientras viva, puede abominar su pasado, morir para volver a nacer, porque todo hombre puede, en definitiva, trabajar. Y porque todo hombre puede pretender y colaborar.

Puedo decíroslo, porque no he sido yo quien ha hecho el S.U.T. así, yo ya le he encontrado orientado en este amplio y humanísimo sentido. Quizá lo que me parezca más maravilloso del S.U.T. sea esta apertura a todos, esta invitación constante a todo el mundo para que colabore y dé vida a esta obra. Es más, esta invitación constante a todo el mundo para que se propaguen nuevos caminos y a que vaya siendo inventado por aquellos mismos que vienen a constituirlos y formarlos. Porque en el S.U.T. no se empezó haciendo el programa que se haya impuesto a nadie, sino que se invitó a todos a trabajar y en el trabajo a ir descubriendo poco a poco el programa.

Por primera vez en la historia de nuestra celtibérica España surge en ella una organización que no se declara contra ninguna otra, que declara no tener enemigos, que no se considera ningún grupo aparte ni ninguna selección superselecta, que no declara tener la verdad en el bolsillo sino estar buscándola en humilde camino del trabajo físico, que no impone nada y que tiene los brazos abiertos a toda nueva aportación de energías, inquietudes e ideas. Creo en la honradez del S.U.T. y en este sentido ha sido y es aquí, sencillamente inaudita porque el S.U.T. no es algo que se nos imponga o que tengamos que amoldarnos sino que por el contrario es algo a lo cual tenemos que dar constantemente vida con nuestra preocupación y trabajo. Lo cual quiere decir que nuestra participación es más difícil y exigente que la que pudiese ser sometiendo totalmente a un programa prefijado. Nosotros somos el programa, nosotros somos el S.U.T.

Todo lo cual supone que todos participamos en la misma responsabilidad. Una mayor autenticidad y viveza pero también una mayor dificultad y responsabilidad. De todos. De cada uno. De tí.

Y ahora, una invitación al más frío entusiasmo. Una invitación a la clarividencia y a la acción. !Una invitación a enfrentarnos total y radicalmente con la realidad!. !Absolutamente sin ningún temor, y menos al fracaso! No deseamos entusiastas ilusos. Desearíamos hombres decididos a trabajar y a prescindir totalmente de los resultados de su trabajo. Esta es para mí la auténtica actitud moral. Quien luche por la avidez y la codicia de la victoria me parece que ya lleva sobre sí la impureza de su codicia. Hay que aprender a saber prescindir del alago y embriaguez de la imaginación. Hay que aprender, por dificultoso y desgarrador que sea, a saber de prescindir de los frutos. Hay que alargar ramas hacia el cielo aunque estas no logren el triunfo de la fructificación. Hay que luchar por la realidad. Y hay que luchar con ella aun en los casos que vean que nuestra lucha será infructuosa. Y daos bien cuenta que no hago un llamamiento a un activismo puro de luchar por luchar, lo cual sería absurdo. Lo que os pido es que luchemos por la necesidad íntima que sentimos de hacerlo, por la necesidad moral y metafísica que existe de hacerlo. No por la avidez del coronamiento y redondeamiento de la victoria. Que no reiteramos para luchar la promesa del triunfo final. Que no luchamos por la conquista final del pastel, y si vemos que no podemos conquistarlo entonces digamos "ah, yo no juego". Es preciso que dejemos atrás toda ilusión adolescente y penetremos con pie firme en el aire enrarecido de las alturas de la exigencia moral total. Que nos demos cuenta que vivimos en el mundo, en este mundo, en el cual la lucha de las cosas no tienen solución humana. Yo hago un llamamiento a vuestra generosidad no ya a vuestra humanidad más radical, pero que de una manera y que de ningún modo es absurda, lucheis aun en aquellos casos que veais que vais a perder. Esta es la auténtica actitud ante la vida! no propia, ya lo sé, y además difícilmente inteligible para la masa de la gente, pero a mi sincero entender es precisamente la auténtica... Os invito pues ya no solo a prescindir del principio máximo de la economicidad de conseguir mediante

lo más o lo menos, sino además a contradecirle dando lo más viendo que no se va a recibir nada. Esta es para mí la auténtica moralidad en el auténtico sentido de esta palabra, toda otra me parece egocéntrica.

Yo querría que los que vais a participar en la responsabilidad de esta obra juvenil sirviendo a un pensamiento que no es mio, ni nuestro, ni de nadie, sino que simplemente está ahí, ahora, entres en la lucha así, despojados incluso del interés egoísta de ver realizado los fines trascendentales que tenemos, todo el conjunto de ideales nuestros, yo querría, ya se que pido mucho, que por muy entusiasmados y enamorados que esteis de estos ideales, de todo este complejo de ideales, os lanzaseis a la acción, para participar modestamente en su logro, prescindiendo de que los mismos puedan un día verse totalmente realizados. Deseando, sí, que lleguen a ser una realidad ya que lo exige el bien com'un. Que el ver los numerosos obstáculos e inconvenientes que existen en la siempre dura realidad no os pusiesen en absoluto pesimistas sino que sintieseis constantemente en vosotros la auténtica alegría de hacer lo que necesitais y debéis hacer, la auténtica alegría de hacer lo que exige la realidad del hombre. Que conocieseis la alegría pura de la lucha totalmente desinteresada ante la misma victoria. Una alegría por no hacer descender vuestro luchar de vuestro triunfar. Es todo esto, difícilmente expresado, pero si queremos podemos vivirlo.

Lancémonos a la acción, a la vida, jinetes de nuestra necesidad. Lancémonos a la acción con la alegría de saber que nunca podemos perder, pues habremos hecho todo lo que hayamos podido. Lancémonos a la lucha sonrientes porque sabemos que todo miedo es tonto, y que ninguna realidad puede ponernos pesimistas. Y porque sabemos que lo importante es agotar el camino, no llegar a su final. Además en tanto cuanto lo agotemos llegaremos a un purísimo sentido al mismo. Y cuando llegue el momento en que masquemos nuestra impotencia y veamos que lo que estamos haciendo es totalmente inútil, en el sentido que sepamos ya claramente que conseguir lo que queremos es totalmente imposible, cuando llegue este momento, traguémonos todos, nuestra propia impoten-

cia y continuemos cabalgando hacia la derrota sobre nuestra necesidad de trabajar y de vivir auténticamente. Y ello, alegremente.

Bien, amigos, terminemos -y perdonarme la necesaria extensión de estas palabras- hemos venido aquí para prepararnos para ¿Porque no llamarlo así? la batalla del curso que viene. Y os digo sinceramente, y esto aunque quizá yo no tenga pretensión al pesimismo, que la labor de este curso que viene puede ser sencillamente magnífica. Unicamente de nosotros depende que hayan sido así, que se realicen las tremendas posibilidades que tenemos de la mano. Insisto en ello, unicamente en nuestra entrega a una labor seria y metódica, depende de que sea así. Con entusiasmo canalizado racionalmente podemos hacer algo racional e inaudito, no solo en España sino en Europa y en el mundo. Que conste que os lo digo friamente y que creo no exagerar nada. Si nos preparamos seriamente y realizamos una labor continuada y fundamental durante el curso, la campaña del año que viene de Campos de Trabajo, Campos de Trabajo tanto corporal como intelectual, puede ser formidable. Tenemos la organización y tenemos los medios solo faltamos los hombres, nosotros. De nosotros depende. Que cada uno piense y actue como su auténtico pensar y leal sentir le dicte.

Compañeros, ha empezado la batalla de 1.955. Entusiasmo, decisión, suerte y adelante.

-- O o O--F I N-- O o O--

=====